

DESPEDIDA DE LA ASCENSIÓN

Partes Variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas de la Fiesta

Tono 5

Stijo: Saca mi alma de la prisión para que pueda confesar tu nombre.

El Señor fue elevado a los Cielos para enviar al Consolador al mundo. Los Cielos prepararon su trono, y las nubes su Ascensión. Los Ángeles se maravillan al ver a un hombre más exaltado que ellos. El Padre recibe a Aquel a Quien tenía eternamente con Él en su seno. El Espíritu Santo ordena a todos Sus Ángeles: Alzad vuestras puertas, oh príncipes. Todas las naciones, batid palmas; Cristo ha ascendido donde estaba antes.

Stijo: Los justos esperarán en mí hasta que me recompenses.

El Señor fue elevado a los Cielos para enviar al Consolador al mundo. Los Cielos prepararon su trono, y las nubes su Ascensión. Los Ángeles se maravillan al ver a un hombre más exaltado que ellos. El Padre recibe a Aquel a Quien tenía eternamente con Él en su seno. El Espíritu Santo ordena a todos Sus Ángeles: Alzad vuestras puertas, oh príncipes. Todas las naciones, batid palmas; Cristo ha ascendido donde estaba antes.

Stijo: Desde lo profundo te he clamado, oh Señor; Oh Señor, escucha mi voz.

Oh Señor, los querubines se asombraron de tu ascensión, cuando te vieron, oh Dios, que estás sentado sobre ellos, ascendiendo sobre las nubes. Y Te glorificamos, porque tu misericordia es buena. Gloria a Ti.

Stijo: Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

Oh Señor, los querubines se asombraron de tu ascensión, cuando te vieron, oh Dios, que estás sentado sobre ellos, ascendiendo sobre las nubes. Y Te glorificamos, porque tu misericordia es buena. Gloria a Ti.

Stijo: Si te fijas en las iniquidades, Oh Señor, Oh Señor, ¿quién se mantendrá firme? Porque contigo hay perdón.

Habiendo contemplado tus ascensos sobre los santos montes, oh Cristo, Tú, resplandor de la gloria del Padre, alabamos la resplandeciente semejanza de tu rostro. Adoramos tu pasión, Honramos tu Resurrección, Y glorificamos tu gloriosa Ascensión. Ten piedad de nosotros.

Stijo: Por amor a tu nombre te he esperado pacientemente, oh Señor; Mi alma ha esperado con paciencia tu palabra, mi alma ha esperado en el Señor.

Habiendo contemplado tus ascensos sobre los santos montes, oh Cristo, Tú, resplandor

de la gloria del Padre, alabamos la resplandeciente semejanza de tu rostro. Adoramos tu pasión, Honramos tu Resurrección, Y glorificamos tu gloriosa Ascensión. Ten piedad de nosotros.

Stíjo: Desde la vigilia de la mañana hasta la noche, desde la vigilia de la mañana que Israel espere en el Señor.

Oh Señor, cuando los Apóstoles te vieron elevado en las nubes, Oh Cristo vivificante, se llenaron de dolor y lloraron con lamento, diciendo con dolor: Oh Maestro, no dejes huérfanos a tus siervos a quienes Tú amaste en tu misericordia, ya que eres misericordioso. Pero como Tú prometiste, envíanos tu santísimo Espíritu, para iluminar nuestras almas.

Stíjo: Porque en el Señor hay misericordia, y con Él abundante redención; y El redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Oh Señor, cuando los Apóstoles te vieron elevado en las nubes, Oh Cristo vivificante, se llenaron de dolor y lloraron con lamento, diciendo con dolor: Oh Maestro, no dejes huérfanos a tus siervos a quienes Tú amaste en tu misericordia, ya que eres misericordioso. Pero como Tú prometiste, envíanos tu santísimo Espíritu, para iluminar nuestras almas.

Stíjo: Alabad al Señor, todas las naciones; alabadle, pueblos todos.

Oh Señor, cuando cumpliste el misterio de tu dispensación, Tomaste a tus discípulos y subiste al Monte de los Olivos; y he aquí, pasaste por el firmamento de los cielos. Oh Tú que por mi causa te hiciste pobre como yo, y que subiste allá de donde no fuiste separado, envía tu santísimo Espíritu para iluminar nuestras almas.

Stíjo: Porque hizo que su misericordia prevaleciera sobre nosotros, y la verdad del Señor permanece para siempre.

Oh Señor, cuando cumpliste el misterio de tu dispensación, Tomaste a tus discípulos y subiste al Monte de los Olivos; y he aquí, pasaste por el firmamento de los cielos. Oh Tú que por mi causa te hiciste pobre como yo, y que subiste allá de donde no fuiste separado, envía tu santísimo Espíritu para iluminar nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

No estando separado del seno del Padre, oh dulcísimo Jesús, y habiendo vivido en la tierra como un hombre, fuiste elevado en gloria hoy desde el Monte de los Olivos. Y levantando nuestra naturaleza caída por tu compasión, Tú la sentaste junto con el Padre. Por tanto, las órdenes celestiales de los incorpóreos se asombraron ante la maravilla y se quedaron asombrados y asombrados. Se apoderaron de ellos temblorosos y magnificaron tu amor por la humanidad. Con ellos en la tierra también glorificamos tu condescendencia hacia nosotros, y tu Ascensión de nosotros, suplicando y diciendo: Oh Tú que por tu Ascensión llenaste de alegría infinita tus discípulos y la Madre de Dios que Te dio a luz, por sus oraciones, tenos por dignos del gozo de tus escogidos, por tu gran misericordia.

Proquimeno

Tono 5

Oh Dios, en tu nombre sálvame, y en tu fuerza me juzgas.

Stíjo: Oh Dios, escucha mi oración, escucha las palabras de mi boca.

Los Stijos Posteriores con las estrofas de la Fiesta

Tono 2

Tú naciste como Tú mismo quisiste; Tú apareciste por tu propia elección; Tú sufriste en la carne, oh Dios nuestro. Te levantaste de entre los muertos, pisoteando la muerte; y Tú ascendiste en gloria, oh Tú que llenas todas las cosas, y nos enviaste el Espíritu Divino, para que podamos alabar y glorificar tu Divinidad.

Stíjo: Batid palmas, naciones todas; aclamad a Dios con voz de júbilo.

Al verte elevado del Monte de los Olivos, oh Cristo, las Potestades se gritaban unas a otras: ¿Quién es éste? Y se les dijo: Este es el fuerte y poderoso. Este es el poderoso en la guerra. Este es verdaderamente el Rey de Gloria. ¿Y por qué son rojas sus vestiduras? Porque viene de Bosra, que es la carne. Pero tú mismo, siendo Dios, te sentaste a la diestra de la majestad y nos enviaste el Espíritu Santo, para que guíe y salve nuestras almas.

Stíjo: Dios ha subido en júbilo, el Señor con voz de trompeta.

Fuiste elevado en gloria desde el Monte de los Olivos, oh Cristo Dios, en presencia de tus discípulos, y te sentaste a la diestra del Padre, oh Tú que llenas todas las cosas con tu divinidad; y les enviaste el Espíritu Santo, que ilumina y fortalece y santifica nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén,

Tono 6

Dios ha subido en júbilo, el Señor con voz de trompeta, para resucitar la imagen caída de Adán, y para enviar el Espíritu Consolador para santificar nuestras almas.

Tropario de la Fiesta

Tono 4

Has ascendido en gloria, oh Cristo Dios nuestro, habiendo alegrado a tus discípulos con la promesa del Espíritu Santo; y fueron asegurados por la bendición que Tú eres el Hijo de Dios, el Redentor del mundo. **(tres veces)**

MAITINES

Tropario de la Fiesta

Tono 4

Has ascendido en gloria, oh Cristo Dios nuestro, habiendo alegrado a tus discípulos con la promesa del Espíritu Santo; y fueron asegurados por la bendición que Tú eres el Hijo de Dios, el Redentor del mundo. **(dos veces)**

Gloria, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Has ascendido en gloria, oh Cristo Dios nuestro, habiendo alegrado a tus discípulos con la promesa del Espíritu Santo; y fueron asegurados por la bendición que Tú eres el Hijo de Dios, el Redentor del mundo.

Después de la primera katisma

Tono 1

Mientras los Ángeles miraban con asombro tu temible Ascensión, y mientras los discípulos estaban asombrados cuando Tú fuiste tomado de la tierra, Oh Salvador, como Dios Tú ascendiste en gloria mientras las puertas fueron levantadas para Ti. Por esta causa, entonces, las Huestes de los cielos clamaron, maravilladas de asombro: Gloria a tu descenso, oh Cristo Salvador. Gloria a la soberanía de tu Reino. Gloria a tu Ascensión, Oh Tú, único Amante de la humanidad.

Gloria, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mientras los Ángeles miraban con asombro tu temible Ascensión, y mientras los discípulos estaban asombrados cuando Tú fuiste tomado de la tierra, Oh Salvador, como Dios Tú ascendiste en gloria mientras las puertas fueron levantadas para Ti. Por esta causa, entonces, las Huestes de los cielos clamaron, maravilladas de asombro: Gloria a tu descenso, oh Cristo Salvador. Gloria a la soberanía de tu Reino. Gloria a tu Ascensión, Oh Tú, único Amante de la humanidad.

Después de la segunda katisma

Tono 3

Dios el Sin principio, Quien existió antes de todas las edades, y Quien tomó la naturaleza del hombre sobre sí mismo, y místicamente la deificó, fue asumida en este día. Por eso, los Ángeles corrieron delante y lo indicaron a los Apóstoles mientras subía con gran gloria a las alturas del Cielo. Y mientras lo adoraban, daban voces y decían: Gloria a Dios que fue arrebatado.

Gloria, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Dios el Sin principio, Quien existió antes de todas las edades, y Quien tomó la naturaleza del hombre sobre sí mismo, y místicamente la deificó, fue asumida en este día. Por eso, los Ángeles corrieron delante y lo indicaron a los Apóstoles mientras subía con gran gloria a las alturas del Cielo. Y mientras lo adoraban, daban voces y decían: Gloria a Dios que fue arrebatado.

El Himno Consistorial de la Fiesta

Tono 5

Habiendo descendido del cielo a las cosas de la tierra, oh Cristo, como Dios, contigo mismo, resucitaste la forma de Adán, que yacía postrado en las bodegas inferiores de la bóveda del Hades; en tu Ascensión a las alturas Lo condujiste hasta los Cielos y lo sentaste sobre el trono de tu Padre, ya que Tú, Amante de la humanidad, eres misericordioso.

Tono 6

Habiendo visto la Resurrección de Cristo, adoremos al santo Señor Jesús, el único sin pecado. Veneramos tu Cruz, oh Cristo, y tu santa Resurrección cantamos y glorificamos. Porque Tú eres nuestro Dios, y no conocemos a otro fuera de Ti; invocamos tu nombre. Venid todos los fieles, adoremos la santa Resurrección de Cristo, porque, he aquí, por la Cruz ha llegado la alegría a todo el mundo. Siempre bendiciendo al Señor, cantamos su Resurrección; porque habiendo soportado la crucifixión, destruyó la muerte con la muerte.

Salmo 50 (51)

Canon

Tono 5

ODA 1

Al Dios Salvador que hizo pasar a su pueblo en seco por el mar, pero ahogó al Faraón con todo su ejército, a Él solo cantemos: Porque Él es glorificado.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh pueblos todos, cantemos un cántico de victoria a Cristo, Quien ha sido tomado con gloria sobre los hombros de los Querubines, y Quien nos ha sentado junto a Él a la diestra de los Padres; porque Él es glorificado.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Al contemplar a Cristo, el Mediador entre Dios y los hombres, con su carne en las alturas, los coros de los Ángeles quedaron asombrados y unánimes entonaron un himno de victoria.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Cantemos todos a Dios, Quien fue visto en el Monte Sinaí, y Quien dio la Ley a Moisés, el vidente de Dios, y Quien ascendió del Monte de los Olivos en la carne, porque Él es glorificado.

verso: Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh purísima Madre de Dios, intercede sin cesar ante Aquel que tomó carne de ti, pero que no se separó del seno del Padre, para que salve de todo peligro a los que ha formado.

El segundo Canon

Tono 4

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré un discurso a la Reina y Madre; y ser vista radiante celebrando la fiesta, alabando con gozo sus maravillas.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Tú, que eres inmortal por naturaleza, te levantaste al tercer día y te apareciste a los once y a todos los discípulos y cabalgando sobre una nube te apresuraste a regresar al Padre, oh Tú, Creador de todo.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

El David, inspirado por Dios, clamó, cantando muy claramente: El Señor ha ascendido a los Cielos en júbilo y con la voz de la trompeta, alcanzando incluso al Padre, la Fuente de la luz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

oh Señor, por tu Pasión y tu Resurrección Tú has renovado el mundo, que se había envejecido en muchos pecados; y cabalgando sobre una nube, subiste a los Cielos. Gloria a tu gloria.

ahora y siempre, y por los siglos a los siglos. Amén.

oh Señora toda inmaculada, tú concebiste al Maestro de todos, Quien voluntariamente se sometió a la Pasión y subió a su Padre, a Quien no había dejado, aunque se había hecho carne.

Katabasia

Tono 4

Cubierto por la nube divina, el tardo de lengua proclamó la Ley escrita por Dios; por haberse sacudido la impureza del ojo de su mente, contempla a Aquel que es, y es iniciado en el conocimiento del Espíritu, alabando con cánticos inspirados por Dios.

ODA 3

Tono 5

Por el poder de tu cruz, oh Cristo, haz firme mi entendimiento, para que pueda cantar y glorificar tu ascensión salvadora.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Tú subiste al Padre, oh Cristo vivificante, y exaltaste a nuestra raza con tu inefable compasión, oh Amante de los hombres.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Las órdenes de los Ángeles, oh Salvador, al contemplar la naturaleza del hombre ascendiendo junto a Ti, se asombraron y Te alabaron sin cesar.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Los coros de los ángeles se asombraron, oh Cristo, al verte elevado con tu cuerpo, y alabaron tu santa ascensión.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Tú resucitaste la naturaleza humana corrompida, oh Cristo, y en tu Ascensión nos exaltaste y nos glorificaste junto contigo mismo.

verso: Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos

Implora incesantemente a Aquel que salió de tus lomos, oh puro, que aquellos que te alaban como la Madre de Dios sean librados del engaño del diablo.

El segundo Canon

Tono 4

Oh Teotocos, tú fuente viva y abundante, establece en comunión espiritual a aquellos que te cantan himnos, y en tu gloria divina concédeles coronas de gloria.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Alzad las puertas del Cielo, he aquí, Cristo Rey y Señor ha venido, vestido con un cuerpo de barro; así hablaron los poderes de abajo a los de arriba.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Habiendo buscado a Adán, que había sido engañado por la astucia de la serpiente, Tú, revestido de la naturaleza de Adán, ascendiste y te sentaste a la diestra del Padre, siendo de igual rango que Él; y los Ángeles Te alabaron.

Gloria, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La tierra celebra y danza de júbilo, y el Cielo se regocija hoy por la Ascensión del Hacedor de la creación, Quien por su propia voluntad unió claramente lo que estaba separado.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ya que has dado a luz a Dios que destruyó la muerte y que es el único inmortal, oh pura Virgen Madre, pídele siempre que mate las pasiones que me matan y que me salve.

Katabasia

Solo la oración de la profetisa Anna, quien en la antigüedad trajo un espíritu quebrantado al Poderoso y Dios del conocimiento, desató las cadenas de un útero sin hijos y la reprensión rebelde de ella con hijos.

Himno de la Sesión de la Fiesta

Tono 8

Habiendo subido sobre las nubes del cielo, oh Cristo, Tú dejaste la paz a los que están en la tierra; y Tú ascendiste y te sentaste a la diestra del Padre en las alturas, siendo uno en esencia con Él, y el Espíritu, oh Señor; porque aunque te hubieras manifestado en la carne, sin sufrir cambio. Por tanto, esperas ahora hasta la última consumación, cuando volverás a juzgar a toda la humanidad sobre la tierra. Oh Justo Juez y Señor, ya que eres un Dios grandemente misericordioso, perdona nuestras almas y concédenos, a tus humildes siervos, el perdón de nuestras faltas y nuestros pecados.

ODA 4

Tono 5

Oí el rumor del poder de la cruz que el paraíso se abre por ella y grité en voz alta diciendo: Gloria a tu poder, oh Señor.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Fuiste elevado a la gloria, oh Rey de los Ángeles, para enviarnos el Consolador del Padre. Por lo cual clamamos: Gloria a tu Ascensión, oh Cristo.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Cuando el Salvador ascendió en la carne al Padre, las formaciones de los Ángeles se asombraron de Él y gritaron en voz alta: Gloria a tu Ascensión, oh Cristo.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Las huestes de los Ángeles clamaron a los de arriba: Levantad las puertas para Cristo nuestro Rey; A él alabamos junto con el Padre y el Espíritu.

verso: Oh Santísima Teotocos, sálvanos.

La Virgen dio a luz sin la experiencia de las cosas propias de la maternidad. Pero aunque era madre, permaneció virgen; por lo que alabarla, clamamos: Alégrate, oh Teotocos.

El segundo Canon

Tono 4

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el Dios verdadero, ha venido en una nube veloz y con Sus manos sin pecado ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Jesús, el Dador de la vida, tomando a los que amaba, subió al Monte de los Olivos y los bendijo; y cabalgando sobre una nube, vino al seno del Padre, el cual de ningún modo había dejado.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

El mundo entero, tanto visible como invisible, celebra. Ángeles y mortales saltan de alegría, glorificando sin cesar la Ascensión de Aquel que por su bondad se unió a nosotros en la carne.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo destruido el dominio de la muerte ya que Tú eres el Señor inmortal, Tú otorgaste la inmortalidad a todos, oh Amante de la humanidad; y Tú fuiste arrebatado en gloria, mientras los augustos discípulos te observaban, oh Todopoderoso Jesús.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Bendito es tu vientre, oh toda inmaculada; porque de manera inexplicable fuiste juzgado digno de contemplar a Aquel que maravillosamente vació el vientre del Hades. Ruégale que nos salve a los que te alabamos.

Katabasia

Oh Rey de reyes, incluso Tú que eres del Único, Oh Verbo, que procedes del único Padre sin causa, Tú, como nuestro Benefactor, enviaste indefectiblemente tu Espíritu, Igual en poder, a los Apóstoles, que cantan: Gloria a tu poder, oh Señor.

ODA 5

Tono 5

Al despertar al amanecer, clamamos a Ti, oh Señor: Sálvanos, porque Tú eres nuestro Dios; No conocemos a otro fuera de Ti.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Habiendo colmado todas las cosas de alegría, oh Misericordioso, Tú viniste en tu carne a las huestes de lo alto.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti. Cuando las huestes de Ángeles te vieron siendo levantado, gritaron en voz alta: Levantad las puertas a nuestro Rey.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Al contemplar los Apóstoles al Salvador siendo levantado en lo alto, exclamaron temblando: ¡Gloria a Ti, Rey nuestro!

verso: Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Te alabamos como una Virgen después del parto, oh Teotocos; porque tú concebiste a Dios el Verbo en la carne por el bien del mundo.

El segundo Canon

Tono 4

Toda la creación se asombra ante tu gloria divina; porque tú, oh Virgen que no conocías el matrimonio, contuviste en tu seno al Dios de todos, y diste a luz al Hijo eterno, dando paz a todos los que te cantan.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Habiendo dado muerte a la muerte por tu muerte, oh Señor, tomaste a los que amabas y subiste al santo Monte de los Olivos, y desde allí, cabalgando sobre una nube, te apresuraste hacia tu Padre, oh Cristo.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Extraño es tu nacimiento, extraña es tu Resurrección, extraña y temible, oh Dador de la vida, es tu divina Ascensión desde la montaña, que Elías retrató cuando se levantó en un carro de cuatro caballos, mientras te alababa, oh Amante de la Humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Los ángeles hablaron a los Apóstoles mientras miraban: Oh hombres de Galilea, ¿por qué os maravilláis de la Ascensión de Cristo, el Dador de la vida? Él vendrá de nuevo a la tierra para juzgar al mundo entero, ya que Él es un Juez justo.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiéndote preservado como una virgen incorrupta después del parto, Cristo subió al Padre, a quien no había dejado, oh Dador de Dios, aunque por su inefable misericordia había recibido de ti una carne dotada de ambas inteligencias. y vida.

Katabasia

Oh hijos de la Iglesia, cuya semejanza es como la luz, recibid el rocío del Espíritu que escupe fuego, que es una purificación redentora de las ofensas; porque ahora ha salido de Sion la Ley, la gracia del Espíritu, en forma de lenguas de fuego.

ODA 6

Tono 5

El abismo me ha rodeado, el monstruo marino se ha convertido en mi tumba; pero clamé a Ti, el Amante de la Humanidad, y tu diestra me salvó, oh Señor.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

En su esperanza por la venida del Espíritu, los Apóstoles saltaron de alegría al contemplar en lo alto al Creador siendo levantado, y gritaron con temor: ¡Gloria a tu ascensión!

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Vinieron los ángeles y clamaron a tus discípulos, oh Cristo: De la misma manera que veis a Cristo subir, así vendrá en carne El, el justo Juez de todos.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Cuando las huestes del Cielo Te vieron, nuestro Salvador, siendo llevado a las alturas junto con tu cuerpo, gritaron, diciendo: ¡Grande es tu amor por la humanidad, oh Maestro!

verso: Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh zarza inquebrantable, montaña y escalera viviente, y puerta del cielo, te glorificamos como es debido, oh gloriosa María, te jactas de los ortodoxos.

El segundo Canon

Tono 4

Celebrando la fiesta divina y solemne de la Madre de Dios Oh vosotros divinamente sabios, vengamos, aplaudiendo, y glorifiquemos a Dios que nació de ella.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Que las nubes derramen sobre nosotros alegría eterna desde lo alto; porque cabalgando sobre una nube como sobre un querubín, Cristo ha subido hoy a su Padre.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Habiéndote aparecido en la semejanza de la carne, reuniste en uno las cosas que antes estaban separadas, oh Amante de la humanidad. Y mientras los discípulos miraban, oh Compasivo, fuiste elevado a los Cielos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¿Por qué son rojas Sus vestiduras Quien está unido a la grosería de la carne? Los santos Ángeles, al ver a Cristo, ensalzaron a Aquel que llevaba los símbolos divinos de la venerable Pasión.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Alabamos tu concepción, oh Doncella; alabamos tu nacimiento inefable, por el cual fuimos librados de la destrucción y la desgracia y el lúgubre encierro en el Hades, oh puro.

Katabasia

Tú has resplandecido de la Virgen como perdón y salvación para nosotros, oh Cristo Maestro; para que, como Jonás fue arrancado del vientre del monstruo marino, puedas arrebatarnos de la corrupción a toda la raza caída de Adán.

Kontaquio de la Fiesta

Tono 6

Cuando cumpliste tu dispensación por nosotros, uniendo las cosas de la tierra con los cielos, ascendiste en gloria, oh Cristo nuestro Dios, no partiendo de aquí, sino permaneciendo inseparable de nosotros, y clamando a los que te aman. : Yo estoy contigo, y nadie estará contra ti.

Ikos

Dejando las cosas de la tierra sobre la tierra, y entregando a la tierra las cosas de las cenizas, venid, volvamos a nuestros sentidos y levantemos nuestros ojos y pensamientos a lo alto; volvamos, oh mortales, nuestra mirada junto con nuestros sentidos hacia las puertas celestiales. Considerémonos presentes en el Monte de los Olivos, y miremos fijamente al Redentor que cabalga sobre una nube; porque el Señor se ha apresurado a subir de allí a los Cielos. Y allí el generoso Dador de dones distribuyó dones a Sus Apóstoles, llamándolos como un Padre, y fortaleciéndolos; Los guió como Hijos y les dijo: No estoy separado de vosotros; Yo estoy contigo, y nadie puede estar contra ti.

Sinaxario

En este día, el Jueves de la sexta semana de la Pascua, celebramos la Ascensión de nuestro Señor, Dios, y Salvador, Jesucristo.

Stíjo: Te sentaste a la diestra del Padre O Verbo

Stíjo: Concediendo a tus iniciados la fe más firme

Oh Cristo nuestro Dios, que ascendiste en gloria, ten piedad de nosotros. Amén

ODA 7

Tono 5

Los niños fueron salvados en el horno ardiente, cantando: Bendito seas Oh Dios de nuestros padres.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Tú que fuiste arrebatado en una nube de luz salvaste al mundo, oh Dios de nuestros padres, Bendito seas.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Cristo, habiendo tomado sobre tus hombros nuestra naturaleza, que se había descarriado, Tú ascendiste y la trajiste a Dios Padre.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Tú que ascendiste en la carne al Padre incorpóreo, oh Dios de nuestros padres, bendito eres.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Habiendo resucitado nuestra naturaleza, que estaba muerta por el pecado, la trajiste a tu propio Padre, oh Salvador.

verso: Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh Tú que naciste de la Virgen, convirtiéndola así en Teotocos, Oh Dios de nuestros padres, Bendito seas.

El segundo Canon

Tono 4

Negándose a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, los jóvenes divinamente sabios pisotearon con valentía el fuego amenazante y regocijándose cantaron en voz alta: Oh supremamente cantado Señor y Dios de nuestros Padres, Bendito eres Tú.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Una nube radiante te atrapó, que eres luz, y te levantó de la tierra de una manera que trasciende nuestro entendimiento. Y las multitudes celestiales te alabaron junto con los Apóstoles, diciendo: Oh Dios, bendito eres.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Aplaudamos todos mientras nos regocijamos por la Ascensión de Cristo, y gritemos con

júbilo: El Señor ha subido con la voz de la trompeta, y siendo igual en rango, está sentado a la diestra. del Padre a través de todas las edades.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El gran Moisés de antaño, mientras cantaba, clamó: Que los Ángeles del Cielo adoren a Cristo Quien se levanta como el Rey de todo. A Él clamemos: Oh Señor y Dios de nuestros Padres, bendito eres.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh extrañas maravillas! ¿Cómo contuviste, oh divinamente gozoso, al Dios incontenible, que se ha hecho pobre según la carne, y hoy fue elevado a los cielos con gran gloria, vivificando al hombre?

Katabasia

La música armoniosa de las flautas sonó para honrar al ídolo sin vida hecho de oro; pero la gracia portadora de luz del Consolador inspira a clamar con reverencia: Trinidad en Unidad, igual en poder y sin principio, ¡Bendito eres Tú!

ODA 8

Tono 5

El Hijo de Dios que antes de todos los siglos nació del Padre se ha encarnado en estos últimos tiempos de la Virgen-Madre, Oh vosotros sacerdotes himno lo, y vosotros pueblos exaltadlo supremamente a través de todos los siglos.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

A Cristo, el Dador de la vida, Quien en dos esencias se elevó a los Cielos con gloria y está sentado junto con el Padre, Oh vosotros sacerdotes cantad, y vosotros pueblos exaltad supremamente a través de todas las edades.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

A Ti, oh Salvador, que liberaste la creación de la esclavitud de los ídolos, y la presentaste libre a tu propio Padre, te alabamos y exaltamos supremamente a través de todas las edades.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

A Aquel que por su descenso destruyó al adversario, y Quien por su ascenso levantó a la humanidad, alabad; Oh vosotros sacerdotes, himno, y vosotros pueblos, exaltadlo supremamente a través de todas las edades.

verso: Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Has demostrado ser más excelente que los querubines, oh pura Teotocos, ya que has

llevado en tu vientre a Aquel que cabalga sobre ellos. Junto con los incorpóreos, los mortales le glorificamos por todos los siglos.

El segundo Canon

Tono 4

La Descendencia de la Teotocos salvó a los santos niños en el horno. Aquel que entonces estaba prefigurado, ahora ha nacido en la tierra, y Él reúne a toda la creación para cantarte un himno: todas las obras, alabad al Señor y exaltadle sobre todas las edades.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Las inteligencias se aparecieron a los Apóstoles en la Ascensión y dijeron: ¿Por qué estáis mirando con asombro? El que sube a los Cielos vendrá de nuevo a juzgar a los hombres en la tierra, ya que Él es el único Juez.

verso: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Rindamos majestad a Dios, clamemos unánimes en júbilo de alabanza, cantemos, bailemos y aplaudamos. Nuestro Dios ha subido de la tierra a los Cielos, mientras los Ángeles y Arcángeles lo alaban como Maestro y Creador de todas las cosas.

verso: Bendecimos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, el Señor.

Nuestra naturaleza, que cayó en la antigüedad, se ha elevado mucho más alto que los Ángeles, y se ha colocado en el trono de Dios de una manera que trasciende el entendimiento. Venid, hagamos fiesta y clamemos: Oh obras, alabad al Señor, y exaltadle sobre todas las edades.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

He aquí, tu Hijo despojó a la muerte con su Cruz y resucitó al tercer día, oh Teotocos; y habiéndose manifestado a sus discípulos, se apresuró a subir a los cielos. Mientras te veneramos con Él, te ofrecemos alabanza y glorificación a través de todas las edades.

Stíjo: Alabamos, bendecimos, adoramos al Señor, alabándolo y exaltándolo supremamente por todas las edades.

Katabasia

El tipo de la Divinidad prefigurada en los tres resplandecientes soltó las ataduras y humedeció las llamas con rocío. Los Niños alaban, y toda la creación bendice, al único Salvador y Creador de todo, como su Benefactor.

ODA 9

Tono 5

No se canta «Proclama mi alma la grandeza del Señor» ni «Más honorable que los querubines».

verso: Engrandece, oh alma mía, a Cristo dador de vida, que ascendió de la tierra al Cielo.

Oh Tú, que eres la Madre de Dios que trasciende la mente y la palabra, que inefablemente en el tiempo has dado a luz al Intemporal, Te magnificamos los fieles unánimes.

verso: Engrandece, oh alma mía, a Cristo dador de vida, que ascendió de la tierra al Cielo.

Cuando los Apóstoles te contemplaron, Cristo Dios, el Redentor del mundo, siendo exaltado de una manera digna de Dios, te magnificaron con temor mientras saltaban de alegría.

verso: Engrandece, oh alma mía, a Cristo el dador de vida, que ascendió de la tierra al Cielo.

Al contemplar tu carne deificada en lo alto, oh Cristo, los ángeles se hicieron señas unos a otros: Verdaderamente este es nuestro Dios.

verso: Engrandece, oh alma mía, a Cristo el dador de vida, que ascendió de la tierra al Cielo.

Cuando las órdenes de los Incorpóreos te vieron elevarte en las nubes, oh Cristo Dios, gritaron: Levanta las puertas para el Rey de la Gloria.

verso: Engrandece, oh alma mía, a Cristo dador de vida, que ascendió de la tierra al Cielo.

Te engrandecemos a Ti, que descendiste hasta lo más profundo de la tierra, y que salvaste al hombre y lo exaltaste con tu Ascensión.

verso: Engrandece, oh alma mía, a Cristo dador de vida, que ascendió de la tierra al Cielo.

Alégrate, oh Teotocos, Madre de Cristo Dios. Cuando contemplaste ascender de la tierra a Aquel a quien concebiste, lo engrandeciste junto con los ángeles.

El segundo Canon

Tono 4

verso: Al contemplar la ascensión del Maestro, los ángeles se llenaron de asombro, al ver cómo subía con gloria de la tierra a los cielos.

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, en espíritu salte de alegría; y que la hueste de los poderes angélicos celebre y honre la santa fiesta de la Madre de Dios, y que clamen en voz alta: ¡Alégrate! Oh Teotocos, pura siempre Virgen.

verso: Al contemplar la ascensión del Maestro, los ángeles se llenaron de asombro, al ver cómo subía con gloria de la tierra a los cielos.

¡Oh, qué dones que sobrepasan el entendimiento! ¡Oh misterio espantoso! Porque Aquel que reina sobre todo, ha subido de la tierra a los Cielos, ya los discípulos ha enviado el Espíritu Santo, que iluminó sus mentes y los hizo arder de gracia.

verso: Al contemplar la ascensión del Maestro, los ángeles se llenaron de asombro, al ver cómo subía con gloria de la tierra a los cielos.

A las filas de los discípulos dijo el Señor: Quedaos en Jerusalén, y os enviaré otro Consolador, que es igual en rango al Padre y en honor a Mí, a quien veis elevado y cabalgando sobre un radiante nube.

verso: Al contemplar la ascensión del Maestro, los ángeles se llenaron de asombro, viéndolo subir de la tierra con gloria a los cielos. La majestad de Aquel que se hizo pobre en la carne ha sido manifiestamente elevada sobre los cielos ; y nuestra naturaleza caída ha sido honrada sentándonos con el Padre. Hagamos todos un banquete, y unánimes gritemos de júbilo y aplaudamos de júbilo.

verso: Al contemplar la ascensión del Maestro, los ángeles se llenaron de asombro, al ver cómo subía con gloria de la tierra a los cielos.

La Luz que brilló desde la Luz ha amanecido en ti, oh inmaculada, y ha disipado todas las tinieblas de la impiedad e iluminado a los que duermen en la noche. Por tanto, como es debido, todos te llamamos bienaventurado a lo largo de los siglos.

Katabasia

Alégrate, oh reina jactancia de vírgenes y madres; porque toda boca elocuente y capaz es incapaz de ensalzarte dignamente, y toda mente se confunde al tratar de comprender tu parto. Por tanto, unánimes te glorificamos.

Exapostilario

Tono 3

Mientras tus discípulos te miraban, subiste, oh Cristo, al Padre para sentarte a su lado. Los ángeles se apresuraron, corriendo delante, y gritaron: Levantad las puertas, levantadlas; porque el Rey ha ascendido a su resplandeciente gloria primordial.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Mientras tus discípulos te miraban, subiste, oh Cristo, al Padre para sentarte a su lado. Los ángeles se apresuraron, corriendo delante, y gritaron: Levantad las puertas, levantadlas; porque el Rey ha ascendido a su resplandeciente gloria primordial.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mientras tus discípulos te miraban, subiste, oh Cristo, al Padre para sentarte a su lado. Los ángeles se apresuraron, corriendo delante, y gritaron: Levantad las puertas, levantadlas; porque el Rey ha ascendido a su resplandeciente gloria primordial.

Alabanzas

Tono 1

Stíjo: Alabadle por sus proezas, alabadle conforme a la multitud de su grandeza.

Los que ahora estamos en el mundo celebremos fiesta angelicalmente, y a Dios que cabalga sobre su trono de gloria clamemos todos mientras cantamos así: Santo eres Tú, Dios Padre Celestial, y Santo eres Tú también, el Verbo co-eterno; y Santo eres Tú, oh Espíritu Santo.

Stíjo: Alabadle con sonido de trompeta, alabadle con salterio y arpa.

Los que ahora estamos en el mundo celebremos fiesta angelicalmente, y a Dios que cabalga sobre su trono de gloria clamemos todos mientras cantamos así: Santo eres Tú, Dios Padre Celestial, y Santo eres Tú también, el Verbo co-eterno; y Santo eres Tú, oh Espíritu Santo.

Stíjo: Alabadlo con pandero y danza, alabadle con cuerdas y flauta.

Al percibir tu extraña ascensión, oh Salvador, los líderes de los ángeles se desconcertaron, y se decían unos a otros: ¡Qué espectáculo es este! El que se ve está dotado con la semejanza de la forma humana, sin embargo, como el Dios encarnado, ahora asciende muy por encima de los límites de las alturas del cielo.

Stíjo: Alabadle con címbalos sonoros, alabadle con címbalos de júbilo. Que cada respiro alabe al Señor.

Al verte ascender en cuerpo desde el Monte de los Olivos, oh Verbo de Dios, los benditos galileos oyeron a los ángeles clamarles: ¿Por qué estáis así y miráis? Porque en esta misma carne y forma Él volverá una vez más en el último día de la misma manera que lo veis ahora.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 1

Tú naciste como Tú mismo quisiste; Tú apareciste por tu propia elección; Tú sufriste en la carne, oh Dios nuestro. Te levantaste de entre los muertos, pisoteando la muerte; Tú ascendiste en gloria, oh Tú que llenas todas las cosas, y nos enviaste el Espíritu Divino, para que podamos alabar y glorificar tu Divinidad.

La gran doxología

Tropario de la Fiesta

Tono 4

Has ascendido en gloria, oh Cristo Dios nuestro, habiendo alegrado a tus discípulos con la promesa del Espíritu Santo; y fueron asegurados por la bendición de que Tú eres el Hijo de Dios, el Redentor del mundo.

LITURGIA

Las Bienaventuranzas con las estrofas

de la ODA 9 del Primero Canon

Cuando los Apóstoles te contemplaron, Cristo Dios, el Redentor del mundo, siendo exaltado de una manera digna de Dios, te magnificaron con temor mientras saltaban de alegría.

Al contemplar tu carne deificada en lo alto, oh Cristo, los ángeles se hicieron señas unos a otros: Verdaderamente este es nuestro Dios.

Cuando las órdenes de los Incorpóreos te vieron elevado en las nubes, oh Cristo Dios, gritaron: Levantad las puertas al Rey de la Gloria.

Te engrandecemos a Ti, que descendiste hasta lo más profundo de la tierra, y que salvaste al hombre y lo exaltaste con Tu Ascensión.

de la ODA 9 del Segundo Canon

¡Oh, qué dones que sobrepasan el entendimiento! ¡Oh misterio espantoso! Porque Aquel que reina sobre todo, ha subido de la tierra a los Cielos, ya los discípulos ha enviado el Espíritu Santo, que iluminó sus mentes y los hizo arder de gracia.

A las filas de los discípulos dijo el Señor: Quedaos en Jerusalén, y os enviaré otro Consolador, que es igual en rango al Padre y en honor a Mí, a quien veis elevado y cabalgando sobre un radiante nube

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La majestad de Aquel que se hizo pobre en la carne ha sido manifiestamente elevada sobre los cielos; y nuestra naturaleza caída ha sido honrada sentándonos con el Padre. Hagamos todos un banquete, y unánimes gritemos de júbilo y aplaudamos de júbilo.

ahora y siempre., y por los siglos de los siglos. Amén.

La Luz que brilló desde la Luz ha amanecido en ti, oh inmaculada, y ha disipado todas las tinieblas de la impiedad e iluminado a los que duermen en la noche. Por tanto, como es debido, todos te llamamos bienaventurado a lo largo de los siglos.

En la Entrada

Tropario

Tono 4

Dios ha subido en júbilo, el Señor con voz de trompeta. Has subido en gloria, oh Cristo Dios nuestro, habiendo alegrado tu discípulos con la promesa del Espíritu Santo; y fueron asegurados por la bendición que Tú eres el Hijo de Dios, el Redentor del mundo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 6

Cuando cumpliste tu dispensación por nosotros, uniendo las cosas de la tierra con los cielos, ascendiste en gloria, oh Cristo nuestro Dios, no partiendo de aquí, sino permaneciendo inseparable de nosotros, y clamando a los que te aman: Yo estoy contigo, y nadie estará contra ti.

Proquimeno

Tono 7

Seas exaltado sobre los cielos, oh Dios, y tu gloria sobre toda la tierra.

Stijo: Listo está mi corazón, oh Dios, listo está mi corazón; Cantaré y salmodiaré en mi gloria.

La Epístola

Los Hechos de los Apóstoles (27:1-43)

1 Cuando se decidió que emprendiésemos la navegación hacia Italia, encomendaron la custodia de Pablo y de otros prisioneros a un centurión de nombre Julio, perteneciente a la cohorte Augusta.

2 Embarcamos en una nave adramitena que iba a navegar hacia lugares de Asia y nos hicimos a la mar. Estaba con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica.

3 Al día siguiente arribamos a Sidón. Allí, Julio, tratando con humanidad a Pablo, le permitió ir a ver a sus amigos y ser atendido por ellos.

4 Desde allí nos hicimos a la mar y navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios,

5 y, después de hacer la travesía por alta mar frente a las costas de Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira de Licia.

6 Allí encontró el centurión una nave alejandrina que navegaba para Italia y nos embarcó en ella.

7 Durante bastantes días navegamos despacio, y habiendo llegado a duras penas frente a Gnido, por no permitirlo el viento, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmón, 8 y, después de costearla con dificultad, llegamos a un lugar llamado Puertos Hermosos, que estaba cerca de la ciudad de Lasea.

9 Habiendo transcurrido bastante tiempo y siendo ya insegura la navegación porque ya había pasado el Ayuno, Pablo les aconsejaba,

10 diciéndoles: «Amigos, veo que la navegación va a ser un sufrimiento y un perjuicio no solo para la carga y la nave, sino también para nuestras personas».

11 Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón que a lo que Pablo había dicho.

12 Como, por otra parte, el puerto no era adecuado para invernar, la mayoría acordó hacerse a la mar, intentando llegar a Fénica, puerto de Creta que mira al ábrego y al cauro, para pasar allí el invierno.

13 Habiéndose levantado una brisa del sur, creyeron que podían realizar su propósito y, levando anclas, fueron costeando Creta.

14 Pero no mucho después irrumpió contra la nave un viento huracanado, el llamado euro-aquilón.

15 La nave fue arrastrada y no pudimos hacer frente al viento, quedando a la deriva.

16 Navegando a sotavento de una isleta llamada Cauda, con dificultad pudimos hacernos con el bote;

17 lo izaron a bordo y se emplearon cables de refuerzo para ceñir el casco de la nave y, por temor a ser arrojados a la Sirte, se echó el ancla flotante y así seguían a la deriva.

18 Al día siguiente, como el temporal continuaba azotando con fuerza, echaron al mar parte de la carga,

19 y, al tercer día, arrojamos con nuestras propias manos el aparejo de la nave.

20 Durante muchos días, no aparecieron ni sol ni estrellas; y, como seguíamos acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos.

21 Hacía ya días que no habíamos comido. Entonces Pablo, de pie en medio de ellos, dijo: «Amigos, debíais haberme hecho caso y no haber salido de Creta; habríais evitado estos sufrimientos y estos perjuicios.

22 De todos modos, ahora os aconsejo que os animéis, pues no habrá entre vosotros pérdida alguna de vida, solo la de la nave,

23 porque se me presentó esta noche un ángel de Dios, de quien soy y a quien sirvo,

24 diciéndome: “No temas, Pablo, es necesario que tú compares ante César; y mira, Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo”.

25 Por ello, amigos, animaos, porque tengo fe en Dios de que sucederá tal como se me ha dicho.

26 Pero tenemos que ser arrojados en una isla».

27 Al llegar la decimocuarta noche, yendo a la deriva por el Adriático, los marineros sospecharon a media noche que se estaban acercando a tierra.

28 Echaron la sonda y midieron veinte brazas; pasando un poco más adelante, sondearon de nuevo y midieron quince brazas.

29 Temerosos de que fuéramos empujados contra una escollera, echaron cuatro anclas por popa, esperando con ansia que se hiciera de día.

30 Los marineros intentaban escapar de la nave y estaban ya echando el bote al mar con el pretexto de que tenían que extender las anclas desde proa,
31 cuando Pablo dijo al centurión y a los soldados: «Si estos no se quedan en la nave, vosotros no os podéis salvar».
32 Entonces los soldados cortaron las amarras del bote y lo dejaron caer.
33 Mientras esperaban que se hiciera de día, Pablo aconsejaba a todos que comieran, diciendo: «Lleváis ya catorce días en continua expectación, en ayunas y sin tomar nada.
34 Por eso os aconsejo que toméis alimento; es conveniente para conseguir salvaros, pues ninguno de vosotros perderá un cabello de su cabeza».
35 Dicho esto, tomando pan, dio gracias en presencia de todos y, después de partirlo, empezó a comer.
36 Entonces se animaron todos y también ellos tomaron alimento.
37 El total de personas que estábamos en la nave era de doscientas setenta y seis.
38 Una vez satisfechos, aligeraron la nave arrojando el trigo al mar.
39 Cuando se hizo de día, no identificaban la tierra, pero divisaron una ensenada que tenía playa y en ella decidieron varar la nave, si podían.
40 Y habiendo soltado las anclas, las dejaron caer al mar, a la vez que, aflojando las ataduras de los timones e izando a favor del viento la vela de artimón, iban con rumbo a la playa.
41 Pero chocaron con un saliente rodeado de mar por ambos lados y encallaron la nave. La proa se hincó y quedó inmóvil, mientras que la popa se desvencijaba por la violencia de las olas.
42 Entonces decidieron los soldados matar a los prisioneros, no fuera que alguno huyese nadando;
43 pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, impidió este plan y mandó que primero se tirasen al agua y ganasen la orilla los que sabían nadar,
44 y que los demás lo hiciesen unos sobre tablones, otros sobre restos de la nave. Y así todos se salvaron llegando a tierra en la isla de Malta

Aleluya

Tono 2

Aleluya, Aleluya, Aleluya

Stíjo: Dios ha subido en júbilo, el Señor con la voz de la trompeta.

Aleluya, Aleluya, Aleluya

Stíjo: Aplaudan todas vuestras naciones; grita a Dios con una voz de regocijo.

Aleluya, Aleluya, Aleluya

El Evangelio

Juan (17:18-26)

18 Como tú me enviaste al mundo, así yo los envió también al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

20 No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos,

21 para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

22 Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno;

23 yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.

24 Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

25 Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.

26 Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

En lugar de «Digno es en verdad bendecirte, oh Teotocos...» cantamos en Tono 5:

Magnífica, alma mía, Cristo el dador de vida, Que ascendió de la tierra al cielo.

Oh Tú que eres la Madre de Dios trascendiendo la mente y la palabra, que inefablemente en el tiempo has dado a luz al Atemporal, Tú los fieles magnificamos unánimemente.

Stíjio de la Comunión: Dios se ha ido en júbilo, el Señor con la voz de la trompeta.

¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!

En lugar de "Hemos visto la luz verdadera...", se canta en Tono 4:

Dios ha subido en júbilo, el Señor con voz de trompeta. Has subido en gloria, oh Cristo

Dios nuestro, habiendo alegrado tu discípulos con la promesa del Espíritu Santo; y

fueron asegurados por la bendición que Tú eres el Hijo de Dios, el Redentor del mundo.